

SIMIENTE LIBERTARIA

ORGANO DEL GRUPO LIBERTARIO "ERRICO MALATESTA"

LUCHAR SIN INTERFERENCIAS

Por COSME PAULES

Nos satisface la prosecución directa y consecuente hacia el fin previsto. Mientras no alcancemos nuestra meta, hablarnos de "modernismos", de rumbos "nuevos", de ajustes con la "realidad" y otras monsergas desviacionistas, nos suena a pantomina; es más; nos parece una tomadura de pelo.

Queremos avanzar con seguridad hacia lo que perseguimos: el Comunismo libertario. ¿No es eso lo mejor, lo más plausible y conveniente, de acuerdo con las aspiraciones del proletariado, no solamente español, sino del mundo entero? Pues hacia allá deben disparar nuestras saetas; aquel es el imán que nos atrae y la fama que deseamos acertar.

¿Nuevas ideas? ¿Adaptaciones a un medio hostil? ¿Revisiones a ultranza? Se nos tiene que dispensar la desazón que nos produce la sola sospecha de que pudiéramos ser convertidos en veletas que el viento mueve a su antojo. Nos guía el anhelo de poner en acción hasta donde sea posible, nuestra concepción voluntarista; aspiramos a ser conscientes de todas nuestras querencias y odiamos ser impulsados por ambiciones superfluas y egoístas. Una sola gota de fraternalismo, tiene más valor a nuestros ojos que todas las figuraciones, las riquezas y las gabelas que la indigna sumisión ofrece al ser de sicología masiva.

Y téngase presente que los pagados de liderismo no están, ni mucho menos exentos de esa debilidad borreguil.

¿Desviarnos y buscar otros senderos, quienes tenemos fijada una ruta directa hacia el ideal más sublime que han conocido los tiempos? Aún si fuese posible que existiera un derrotero más seguro —posibilidad a todas luces indemostrable—, opinamos que no sería de hombres, ni de militantes libertarios, quedarse a medio camino y retroceder lo andado.

¿Qué "novísima" excentricidad sería esa? ¿Quién que no haya perdido los estribos podría propugnaria o defenderla? Nadie. La verdad es que a esos extremos todavía no ha llegado nadie; pero ocultando sus verdaderos designios, algunos "colaboracionistas de cartel" lo han insinuado, basándose en ésta o en aquella previa "realización".

Sería el colmo de la insensatez prestarse a dar oídos al ruido ensordecedor que producen los fantasmagóricos batanes de ciertas "personalidades" que se hastían bajo el peso de añoranzas inefables, de vanidades truncadas y de gratas precocidades vividas a costa de tanta complicidad como durante la Revolución Española alimentaron. Si ellos no encuentran consuelo que los compense —a pesar de que no hay amanecer en que no saboreen las delicias de una nueva, efímera y siempre fallida esperanza— que se las arreglen solos. Por nuestra parte no preconizamos interferencias de ninguna especie.

Si no pudimos alcanzar nuestra meta en España, ello fué debido, entre otras razones, al horrible desbordamiento del mar de sangre que sobre la península desencadenó el franquismo. Ningún otro coeficiente lo hubiese impedido a la larga. Es necesario entonces destruir el gran obstáculo, para llegar a donde vamos. Nos parece que todos estamos de acuerdo en eso. Pero si algo tenemos que aprender del enemigo —de nuestro principal enemigo como cenetistas y animadores de la Revolución Social Ibérica—, ello no es más que el tozudo empecinamiento que los "cruzados" practican con energía digna de mejor causa. Reconocidos apoyos y demás influencias aparte, Franco y sus secuaces, con la granítica táctica que emplean, obtendrán siempre éxito, mientras que alguna otra fuerza igualmente amalgamada no los supere. Nosotros aspiramos, a una línea de objetivos íntegros para nuestro movimiento, porque sabemos que con marionetas se podrán ofrecer cuantos espectáculos de risa se deseen, pero nunca el elemento indispensable para conquistar la reivindicación social y humana que el pueblo español exige.

Y si el mismo enemigo nos da la pauta a seguir para obtener el triunfo, ¿por qué no hacernos eco de las posibilidades que con su ejemplo nos ofrece? Bien saben Franco y sus sayones que todo lo hemos desechado por prestar atención a los correveidiles; por no haber sabido afirmarnos cada uno en lo nuestro, ni marchar hombro a hombro a la pelea, aguijoneados por la única potencia capaz de movilizar a los hombres: la seguridad de defender sus propias y tangibles convicciones. Es tan absurdo pretender arrastrar a un anarquista a la defensa de un Estado, llámese como se llame, como a un autoritario a defender la libertad. Sin embargo y con un fin determinado —como lo sería la destrucción del franquismo en este caso—, ambos podrían actuar juntos, pero estiéndase bien: ¡JAMAS REVUELTOS!

No aspiramos a la muerte, como nuestros enemigos que tienen la manía de vitorearla; lo nuestro se relaciona con la vida que amamos por encima de todas las cosas y para todos los seres humanos por igual. Eso no merece aclaración. Pero, ¿qué humana razón nos impide consolidar lo nuestro, lo mismo que el enemigo sigue aferrado a lo suyo? Algunos piensan que no; que debemos crear una trapisonda; variar, entregarnos maniatados, colaborar con él o con ellos, quienes continuarían siendo los mandamases del cotarro. Pero no,

eso no y mil veces no. Cada cual por sus fueros marcharemos mejor y así nos distinguiremos. De lo contrario, todo se transformaría en una inmundicia mezcolanza, en una merienda de negros o en un río revuelto donde sólo ganarían los eternos "pescadores".

Con semejante ecuación, estamos en desacuerdo.

El franquismo y otros "ismos" quieren el terror y la noche cavernaria para España; la esclavitud y el hambre; el crimen y el cultivo del odio; hacer de toda la península una inmensa cárcel y un cementerio sin fronteras. Van a lo suyo sin disimulo y sin titubeos. Y así han triunfado y siguen triunfando hasta ahora. Lo que nosotros queremos y por lo que luchamos y seguiremos luchando lo hemos repetido y demostrado muchas veces. Huelga decir que es la libertad, la justicia y el bien transformados en hechos y no en palabras vanas.

Para lograr estos fines, ambicionamos poder avanzar y laborar sin dobleces, recta y abiertamente. Que nadie nos venga con alianzas que no sean las del ataque y la defensa en pie de guerra, para hacer frente a la reacción con nuestro sentir y empuje revolucionario. Limpiemos de brujos y de canibales a España, pero hagámoslo con la firme seguridad de que acometemos en pos de nuestra meta inconquistada. Porque la simple y pecaminosa pretensión de dar vuelta a la tortilla, del quitate tú para ponerme yo, ni del traslado a tiempos demasiado bochornosos siquiera para merecer la más mínima alusión, no nos entusiasman.

Si nuestra finalidad es el Comunismo Libertario, nuestra táctica debe seguir siendo la más completa libertad de acción y pensamiento concordantes con dicha finalidad. Todo lo demás es concesión que no cuadra en los anales impulsores de la C.N.T. y del anarquismo.

Aunque no esté catalogada oficialmente entre las virtudes humanas, para nosotros, claridad, es, en todos sentidos, una gran virtud; virtud que debe ser norma habitual en todas nuestras actuaciones y comportamientos, máxime al considerarnos, militantes y orientadores de un movimiento cuya ética social no tolera ni admite declaraciones y posiciones laberínticas. Porque, claridad, significa llaneza y sobre todo, sinceridad. Hablar claro equivale a decir las cosas llanas y sinceramente, sin sombra de subentendidos o términos confusos que puedan oscurecer los conceptos que vertimos y que son la expresión de nuestros pensamientos y nuestros sentimientos. Comportarse y actuar con claridad quiere decir, entre nosotros, mantenerse consecuentes con las propias ideas y obrar en todo momento en consonancia con los principios morales y espirituales que forman su contenido.

Por eso es necesaria la claridad, mucha claridad, cuando nos presentamos como paladines de ideales y organizaciones que repudian los confusionismos, o cuando pretendemos obrar en su nombre.

Seguramente que nuestra ingenuidad no llega al extremo de pedirle claridad a quienes, desde hace mucho tiempo y de manera consciente, han hecho del chanchullo y la trapisonda sus artes principales; a esos renegados de nuestra organización (si es que alguna vez sintieron de verdad lo que dijeron ser) que después de haberla apuñalado arteralmente no tuvie-

AÑO I — NUM. 3
SEPTIEMBRE 1959

Apartado 8130
CARACAS

Bs. 0,50

Nuestro pensamiento es el de ver creada la FEDERACION ACRATA DE AMERICA LATINA, que reuniría en su seno todas las fuerzas de tendencias anarquistas del mundo hispano - portugués de las tres Américas.

El hecho de cubrir la América Latina una extensión territorial enorme y con una gran población que, prácticamente, habla una sola lengua, el castellano, pues el portugués parece un dialecto del español, nos facilitaría grandemente la tarea.

Esta organización no será un organismo de cúpula, centralista o directivo, sino, como el mismo nombre lo indica, una organización típicamente federalista donde la plena libertad de todos y cada uno será respetada y defendida intransigentemente.

A. E. LISENKO

CLARIDAD

Por JUAN VERDE

ron siquiera el civismo y la gallardía de dejarla en paz, y marcharse solos al lodazal político, a gozar de las prebendas tan ansiadas; a esos que, después del parricidio, siguieron y siguen todavía escudándose en un emblema y unas siglas, dignos del máximo respeto de toda persona decente, con el solo fin de dar la apariencia de que representan a alguien y poder así tener una participación mejor en el banquete político. Si tal cosa hiciéramos, equivaldría a pedirle peras al olmo. Lo único que le pediríamos a tales individuos, sería que, si aún son capaces de algún rasgo de

hombria que no sigan explotando unos NOMBRES, que son signos de nobleza, de sacrificios y caminos de luz, para fines totalmente contrarios, porque, por naturaleza, los hombres consideran cobarde a todo aquel que se hace el héroe con el pellejo ajeno, o, lo que es lo mismo: "hace méritos a costillas de lo demás o de los demás".

Nuestras palabras van dirigidas a los compañeros que nunca han perdido la fe en los principios y finalidades de nuestro movimiento antipolítico y libertario y a todos aquellos que si un día llegaron a tener alguna duda o se encontraban al margen embullados por los cantos de sirenas, al recapacitar, serena y sinceramente, se reintegran al viejo hogar. Porque a la dispersión, por ló-

(Pasa a la página 2.)

Empeñados en la tarea...

Empeñados en la tarea de servir los ideales de libertad y justicia que han de decidir la suerte futura de la humanidad que actualmente está atravesando por una etapa de deformismo moral y espiritual y de latente tragedia, no escatimaremos esfuerzos para que nuestra propaganda, modesta pero sincera, adquiera la mayor amplitud posible y tenga eco en la conciencia popular.

Para tan ardua labor necesitamos la colaboración espontánea y sincera de todos aquellos compañeros y simpatizantes que consideran plausible nuestra obra y cuyo interés para el bien de nuestro movimiento está por encima de todo.

"SIMIENTE LIBERTARIA" no ha nacido para dar satisfacción a las veleidades personales de algún individuo o de algún grupo. Ha salido a la luz para defender la causa del pueblo, de la revolución, de la C.N.T., del arco-sindicalismo, de la Anarquía, y en ese camino seguirá inperterrita. Ninguna circunstancia será capaz de torcer su rumbo.

EL GRUPO "ERRICO MALATESTA"

CARTELES DEL CAMINO

Por Luis Felipe VILLEGAS

Sabemos que el niño comprende... Tenemos conciencia de que posee una especial intuición y una memoria despejada que le permite asimilar todo lo bueno que oye y ve, de la misma manera que aprende inmediatamente todo aquello que es malo y pernicioso.

Pues bien: teniendo en cuenta esos importantísimos factores, los padres, no sólo deben cuidar el desarrollo físico, sino que deben seguir con atenta mirada el desarrollo intelectual y moral de sus hijos, con el mismo cariño y el perseverante esmero con que el águila vigila a sus pichones.

No obstante, raras veces el hombre hace eso. En la mayoría de los hombres prima el Egoísmo, y a la sombra de esta pasión hacen todo lo que pueden para que sus semejantes se desorienten. En este caso, el hombre imita a la Perdiz y al Tero, ponen el huevo en una parte y anuncian la postura en otra.

Algunos hombres hacen como el pavo real: abren el bonito abanico de su cola, para mostrar todo el orgullo de su existencia, olvidándose completamente de que bajo el ornato de esas plumas no hay más que un misérrimo esqueleto. Otros, y no son pocos, son puras plumas verdes, azules y coloradas, como los loros, ¡muy bonitos!, claro está, pero eso nada más: puras plumas, como el chajá.

No decimos lo anterior por antojo. Antes que nosotros, ya lo dijeron Spencer, Comte, Hegel y Greef, el de los grandes bigotes, cuando afirman que hay estrechas y necesarias relaciones entre los unos y los otros. Sino, veamos:

En "Leyes Sociológicas" dice Greef: "Las leyes de la evolución y de la regresión social, son leyes orgánicas, un grado más elevadas que las leyes psíquicas y dos grados más que las leyes puramente biológicas". Y más adelante agrega: "La evolución de las formas del sistema nervioso a los diversos grados de la vida animal es la transición natural de la Biología a la Psicología y a la Ciencia Social".

El hombre debe cumplir una función social en la vida. Para poder llenar esta misión, el hombre tendría que tener el valor del león, para de esta manera poder sobreponerse a todas las vicisitudes de la existencia humana; tendría que tener la mansedumbre del cordero, con lo cual tendría tiempo para comprender y perdonar a los otros hombres; tendría que estar alentado por la nobleza del caballo, porque ella le haría deponer sus odios y sus intrigas. Pero por sobre todo, el hombre debe estar previsto de la arrogancia del águila, cuya severa cabeza no la inclina el huracán, ni la arredra la majestuosa montaña.

¡Ese es el hombre...! El hombre soñado... El otro es tan sólo una apariencia: es el lobo que tenazmente persigue a su presa: el otro hombre, su hermano.

Quien tiene la altivez del águila, no cabe la menor duda de que posee el conocimiento de la Unidad Indivisible de la Vida Universal. Esta noción le hace entender que no existen leyes divinas ni huma-

nas, como decía cierto compañero, que faculten derecho alguno que tienda a cohartar la Libertad de los otros hombres.

Y ahora séame permitido aclarar: Muchas veces oímos hablar de Libertad a muchos señores que llamándose a sí mismos "anarquistas", extorsionan, así como suena, a los que se encuentran bajo su férula.

Entiendo que Libertad no es hacer lo que se quiere, sino aquello que se debe hacer. Libertad no es proceder a impulsos de la ignorancia, la codicia o la vanidad. La Libertad supone conciencia, y como dicen los científicos, sibergrafía orgánica. Vale decir que sólo es libre el racional que medita, compara, juzga, delibera, reflexiona, en suma, erige su propia conciencia en juez de sus actos. Es libre el que tiene el valor moral de pedir perdón cuando ha cometido una injusticia.

Todo lo demás nace bajo la sombra del árbol frondoso de la ilusión. Desde ahí nacen los dos caminos más funestos: la Ignorancia y la Maldad. Por eso estimamos que el primer triunfo, la primera victoria del hombre que presume de "libre" es la victoria sobre su propia estultez. Pero sucede que la mayoría de los hombres siempre se sienten demasiado suficientes, y claro, en este estado de ánimo, no pueden ver la Luz de la Realidad.

Ubicados en el campo de sus suficiencias, desde la noche de sus vidas, hacen como los buhos: viven por sí y para sí. En una palabra: son terreno fértil para facilitar el nacimiento de los líderes, de los mandamases, de los pastores del rebaño humano.

Seamos hombres, compañeros, humanos, conscientes, iguales en derechos y deberes. Solamente así podremos honrarnos con el calificativo de: ¡ANARQUISTAS!

CLARIDAD

(Viene de la 1ª página.)

gica natural, ha de suceder la reintegración. Y al reintegrarse hay que hacerlo con claridad, y reconocer que a base de cosas confusas no es posible llegar a grandes realizaciones, a pesar de que nos hagamos ciertas ilusiones. Y la claridad nos ha de hacer ver que el movimiento nuestro es UNO e INDIVISIBLE: con sus principios, sus finalidades y con una sólida base moral que nadie, sea quien sea y llámese como se llame, tiene derecho a vulnerar ni acondicionar de acuerdo a sus puntos de vista y conveniencias particulares, o a supuestas circunstancias especiales. Nuestro movimiento no es un conjunto que ha de adaptarse a las veleidades de algunos individuos o grupos. Es un cuerpo monolítico con una sola orientación bien definida, y todo lo que sea susceptible de minar sus bases de sostenimiento, no tiene cabida en su seno, haciendo caso omiso de los alegatos ambientales que se pretende esgrimir.

LA EDUCACION ES ANTILIBERTARIA

Por SOLANO PALACIO

En las escuelas se enseña a los niños a ser obedientes y reverentes con todas aquellas cosas que se llaman sagradas.

Sagrada es la religión, apoyada en la fe y en la creencia de hechos absurdos y contradictorios; sagradas son las ordenanzas militares, que esclavizan a los pueblos y los conducen a las guerras civiles nacionales o internacionales; sagrados son la pa-

tria, la bandera y los esbirros, sacamantecas de los pueblos.

Partiendo de estos principios y premisas políticas o religiosas, los gobernantes y sacerdotes confunden la palabra MANSO con CIVILIZADO. Estas palabras son para ellos sinónimas de obediencia incondicional.

Para un político, un policía o un cura, el que no cree en sus doctrinas, el que no obedece sus pragmáticas, reglamentos o leyes, es un salvaje, un rebelde agresivo e insociable, un hombre incivil y malhechor contra el cual se escriben los códigos, con sus millares de leyes y agregados.

Según se expresa Lin Yatan, en su libro BETWEEN TEARS AND LAUGHTER, los chinos creen que la libertad individual no existe donde hay muchos policías; que no hay justicia donde hay muchos abogados; y que no hay paz donde hay muchos soldados. Yo agregaría que no hay fe donde hoy muchas iglesias, muchos curas, monjas y frailes.

Estos son los principios

básicos de la filosofía del confucianismo, la que durante muchos siglos formó en la mente de los chinos un sentido de verdadera justicia y moral pacifista.

Empero este pueblo tuvo la desgracia de sufrir la invasión del Occidente bárbaro europeo, quien invadió parte de su territorio, para someterlo; y después llegó el Japón, pueblo Oriental barnizado de barbarismo.

Los japoneses habían aprendido a manejar las armas mortíferas y a venerar como héroes a los mayores criminales, verdugos de otros territorios.

Estos daños causados a los pueblos y propagados por los instructores de sus niños, tuvieron sus efectos últimamente entre los chinos, quienes poco a poco se van convirtieron en criminales, despreciando la justiciera filosofía humana de sus mayores.

Algo muy semejante sucede en la actualidad, en nuestro mundo occidental, como consecuencia de la enseñanza al servicio exclusivo del Estado y las religiones.

DE LA MORAL ANARQUISTA

"Lo insostenible de la opresión, el deseo de ser libre y de poder difundir la propia personalidad en todo su poder, no basta para ser anarquista; aquella aspiración a la libertad ilimitada, si no es acompañada del amor a los hombres y del deseo de que todos los demás tengan igual libertad, puede hacer rebeldes, pero no es suficiente para hacer anarquistas. El anarquista, para ser tal, debe haber elegido entre el odio y el amor, entre la lucha fraticida y la cooperación fraterna, entre el egoísmo y el altruismo, y haber elegido, naturalmente, el altruismo, la cooperación fraterna y el amor".

ERRICO MALATESTA

LA POTENCIA CREADORA DEL PENSAMIENTO

Por JUAN PEREZ GUZMAN

¿Qué entendemos por ciencia del pensamiento?

Su principio fundamental consiste en que los pensamientos son fuerzas, que cada cosa engendra y atrae a su semejante, y que dominar el pensamiento es, por lo tanto, determinar la conducta.

Un pensamiento definitivamente activo es una fuerza, como lo son la electricidad y toda vibración cuyas distintas modalidades producen otras tantas fuerzas. Los pensamientos tienen forma, cualidad y fuerza, según demuestra la psicología experimental, por más que hasta ahora tan sólo los conociéramos por sus efectos e influencias y no por sus cualidades. Conocemos ya gran parte de los efectos del pensamiento en la adquisición de hábitos, formación del carácter y funciones del cuerpo, así como hemos descubierto ciertas leyes primordiales respecto de su influencia en otras gentes. Estamos ya en la etapa de la "construcción científica de mente y cuerpo" por la eficacia del pensamiento. Así somos cada uno de nosotros la propia causa de nuestros propios efectos. Necesariamente se infiere que lo exterior será inevitable manifestación de lo interior.

El pensamiento esperanzado y optimista, por mucho que se vigore, está siempre en posibilidad de

acrecentar su energía y nos ayuda poderosamente en todo cuanto nos proponemos hacer, así como también influye de efficacísima manera en la salud, fuerza y vigor de los órganos y funciones del cuerpo. Es el tipo de pensamiento que pudiéramos llamar de normal y creadora naturaleza. Por otra parte, hay el tipo de pensamiento temeroso, vacilante y negativo que entorpece nuestras energías, nos roba de antemano el éxito de cuanto intentamos, así como también influye depresiva y morbosamente en los órganos y sus funciones. Cabe comprobar científicamente que el hombre es tal como piensa. Cualquier modalidad de pensamiento atrae a sí, elementos invisibles que lo robustecen de conformidad a su índole y favorecen su concreción en actos. Rige en el orden mental una ley que empieza a ser conocida y pudiéramos llamar de la "atracción de la mente". Tanto del aspecto visible como del invisible de la vida, estamos continuamente atrayendo influencias y condiciones afines a nuestros habituales pensamientos. Dice un viejo adagio que "siempre se juntan las aves de un mismo plumaje" y sucede así porque cada cosa atrae a su semejante. En consecuencia, dominar el pensamiento equivale no sólo a determinar la propia con-

ducta, sino además la de cuantas personas con quienes directamente nos relacionamos. El pensamiento esperanzado y confiante en el éxito, nos lo allega, y con él la influencia de todos aquellos en quienes predomine el mismo tipo de pensamiento. Así ellos nos apoyan al paso que de nosotros reciben apoyo, y lo mismo que damos, recibimos.

No solamente están determinadas nuestras acciones por la índole de nuestros pensamientos, sino que también determinan la influencia que ejercemos en los demás. Cuantos se ponen en relación y contacto con nosotros quedan influidos invariablemente, aunque muchas veces sin darse cuenta, por nuestro predominante tipo de pensamiento. Si alentamos la esperanza, la infundiremos, pues de nosotros irradiarán la esperanza, el valor y el ánimo. Si tenemos sentimientos de amistad y benevolencia solidaria resumidos en el amor, despertaremos las mismas emociones en los demás, y de ellos recibiremos a nuestra vez el mismo linaje de vivificadoras y activas fuerzas mentales. Por lo tanto, es científicamente verdadero que lo que un hombre da, aquello mismo recibe.

(Continuará)

Declaración de Principios y Finalidades de la Asociación Internacional de Trabajadores

INTRODUCCION

La lucha secular entre explotados y explotadores ha adquirido una amplitud amenazadora. El Capital, omnipotente, levanta nuevamente su cabeza monstruosa. A pesar de las luchas intestinas que desgarran a la burguesía y al capitalismo cosmopolita, éstos se encuentran ya en magníficas condiciones de relación, que han de permitirles lanzarse con más unidad y fuerza sobre el proletariado y unirlo al carro triunfante del Capital.

El Capitalismo se organiza, y de la situación de defensa en que se encontraba, se lanza ahora a la ofensiva en todos los frentes de la clase trabajadora. Esta ofensiva tiene su origen profundo en causas bien concretas: en la confusión de ideas y principios que existe en las filas del movimiento obrero, la falta de claridad y de cohesión sobre las finalidades actuales y futuras de la clase obrera, y la división en sectores innumerables; en una palabra, en cuanto constituye debilidad y desorganización del movimiento obrero.

Contra este ataque cerrado e internacional de los explotadores de toda laya, no cabe más que el empleo de un solo procedimiento: la organización inmediata del ejército proletario en un organismo de lucha que recoja en su seno a todos los obreros revolucionarios de todos los países, constituyendo con ellos un bloque granítico contra el cual irán a estrellarse todas las maniobras capitalistas, las que al fin acabarían por ser aplastadas por la fuerza de su peso enorme.

Este movimiento de emancipación no puede aceptar las líneas de conducta indicadas por aquellas tendencias del movimiento obrero que aspiran a la armonía entre el capital y el trabajo, deseando una paz internacional con el capitalismo e incorporándose en el Estado burgués. Tampoco puede aceptar las tendencias que propagan los principios de la dictadura del proletariado, contrarios a la finalidad de la mayor libertad posible y del bienestar para todos, pues ésta es la finalidad de todos los obreros conscientes.

Contra la ofensiva del Capital y contra los políticos de todos los matices, los trabajadores revolucionarios de todo el mundo deben levantar una verdadera Asociación Internacional de Trabajadores, en la que cada miembro sepa que la emancipación de la clase obrera no será posible hasta que los trabajadores mismos en su calidad de productores logren prepararse en sus organizaciones económicas para la toma de posesión de las tierras y de las fábricas y capacitarse, también para administrarlas en común, de manera que ellos se encuentren en condiciones de poder continuar la producción y asegurar toda la vida social.

Con esta perspectiva y esta finalidad delante de sí, el deber de los trabajadores consiste en la participación en toda acción que implique fines de transformación social, siempre con la intención de aproximarse a la realización de nuestros propios fines: haciendo sentir, en dicha participación, el peso de nuestra propia fuerza, esforzándonos para dar a nuestro movimiento, por la propaganda y la organización, los medios necesarios que le permitan sustituirse a sus adversarios. Lo mismo, en todas partes donde sea posible, hay que realizar nuestro sistema social a título de modelo y ejemplo, y nuestras organizaciones deben ejercer, en el marco de sus posibilidades, la máxima influencia sobre las otras tendencias para incorporarlas en nuestra acción propia, es decir, la lucha común contra todos los adversarios estatales y capitalistas, siempre teniendo en cuenta las circunstancias de lugar y de tiempo, pero conservando fielmente las finalidades del movimiento emancipador de los obreros.

LOS PRINCIPIOS DEL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

1.—El sindicalismo revolucionario, basándose en la lucha de clases, tiende a la unión de todos los trabajadores dentro de organizaciones económicas y de combate, que luchen por la liberación del doble yugo del asalariado y del Estado. Su finalidad consiste en la reorganización de la vida social asentándose sobre la base del comunismo libertario y mediante la acción revolucionaria de la clase trabajadora. Considerando que únicamente las organizaciones económicas del proletariado son capaces de alcanzar este objetivo, el sindicalismo revolucionario se dirige a los trabajadores en su calidad de productores, de creadores de riquezas sociales, para germinar y desarrollarse entre ellos, en oposición a los modernos partidos obreros, a quienes declara sin capacidad para una reorganización económica de la sociedad.

2.—El sindicalismo revolucionario es enemigo convencido de todo monopolio económico y social, y tiende a su abolición mediante la implantación de comunas económicas y de órganos administrativos regidos por los obreros de los campos y de las fábricas, formando un sistema de libres consejos sin subordinación a ningún poder ni partido político alguno. El sindicalismo revolucionario erige, contra la política del Estado y de los partidos, la organización económica del trabajo, opone al gobierno del hombre sobre el hombre la gestión administrativa de las cosas. No es, por consiguiente, la finalidad del sindicalismo revolucionario la conquista de los poderes políticos, y sí la abolición de toda función estatal en la vida de la sociedad. El sindicalismo revolucionario considera que con la desaparición del monopolio de la propiedad debe desaparecer, también, el monopolio de la dominación, y que toda forma de Estado, encúbrase como quiera, no podrá ser nunca un instrumento de liberación humana —antes al contrario—, será siempre el creador de nuevos monopolios y de nuevos privilegios.

3.—El sindicalismo revolucionario tiene una doble función a cumplir: la de proseguir la lucha revolucionaria de todos los días por el mejoramiento económico, social e intelectual de la clase obrera dentro de los límites de la sociedad actual, y la de educar a las masas para que sean aptas para una gestión independiente en el proceso de la producción y de la distribución, así como para la toma de posesión de todos los elementos de la vida social. El sindicalismo revolucionario no acepta que la organización de un sistema

A. I. T.

LLAMADA A LOS COMPAÑEROS DE TODOS LOS PAISES

A los amigos de la AIT

El X Congreso de la A.I.T. tomó el acuerdo de fomentar la constitución de "Grupos de Amigos de la A.I.T." en todos aquellos países donde no hay Sección formada, con el fin de crear ambiente favorable a nuestra internacional y de difundir sus principios, tácticas y propaganda en la medida de lo posible.

Deseamos que los compañeros se interesen todos por la formación en cada país donde no existe Sección de la A.I.T., de agrupaciones de "Amigos de la A.I.T.", tratando de atraer a ellas, aunque sea como simple adhesión moral, a los compañeros autóctonos o simpatizantes.

Un grupo puede ser constituido por cinco, diez o más miembros. Ello les permitirá mantener relación con la A.I.T. y estar al corriente de bastantes cosas interesantes del Movimiento Internacional.

Nos dirigimos particularmente a los compañeros y simpatizantes que se encuentran en África, Asia, Australia y América, exceptuados Uruguay y Argentina.

Los grupos de "Amigos de la A.I.T." será útil que mantengan relación entre sí en el mismo país y también la tendrán mediante el Organismo Internacional, con el que estarán en comunicación asidua y del que irán recibiendo prensa y propaganda.

Compañeros de todos los países interesados en esta iniciativa, dirigiros al:

Secretariado de la AIT
4, rue Belfort
Toulouse (H.G.)-France

social descansando totalmente sobre el productor, pueda llegar a ser ordenado por unos simples decretos gubernamentales, y afirma que solamente puede lograrse por la acción común de todos los trabajadores manuales e intelectuales, en cada rama de industria, por la gestión dentro de las fábricas, de los mismos trabajadores; de tal manera que cada agrupación, fábrica o rama de industria sea un miembro autónomo en el organismo económico general y ordene sistemáticamente, sobre un plan determinado y sobre la base de acuerdos mutuos, la producción y la distribución como mejor interés a la comunidad.

(De "A.I.T.", Organo de la Asociación Internacional de Trabajadores.—4 rue Belfort, Toulouse (H. G.). Francia).

4.—El sindicalismo revolucionario es opuesto a todas las tendencias de organización inspiradas en el centralismo del Estado y de la Iglesia, porque sólo pueden servir para prolongar la vida del Estado y de la autoridad, y para ahogar sistemáticamente el espíritu de iniciativa y de independencia del pensamiento. El centralismo es la organización artificial que supedita las llamadas partes bajas a las tituladas superiores, y que abandona en manos de una minoría la reglamentación de los asuntos de toda la comunidad —el individuo se convierte en un autómata de gestos y de movimientos dirigidos—. En la organización centralista los valores de la sociedad son postergados por los intereses de algunos, la variedad es reemplazada por la uniformidad, la responsabilidad personal es sustituida por una disciplina unánime. Es por esta razón que el sindicalismo revolucionario asienta su concepción social dentro de una amplia organización federalista, es decir, de la organización de abajo a arriba, de la unión de todas las fuerzas sobre la base de ideas e intereses comunes.

5.—El sindicalismo revolucionario rechaza toda actividad parlamentaria y toda colaboración con los organismos legislativos, porque entiende que el sistema de sufragio más libre no puede hacer desaparecer las evidentes contradicciones que existen en el seno de la sociedad actual, y porque el sistema parlamentario sólo tiene un objetivo: el de prestarle un simulacro de derecho al reino de la mentira y de las injusticias sociales.

6.—El sindicalismo revolucionario rechaza todas las fronteras políticas y nacionales arbitrariamente creadas, y declara que el llamado nacionalismo sólo es la religión del Estado moderno, tras la cual se encubren los intereses materiales de las clases poseedoras. El sindicalismo revolucionario no reconoce otras diferencias que las de orden económico, regionales o nacionales, y reclama para toda agrupación el derecho a una autodeterminación acordada solidariamente a todas las otras asociaciones del mismo orden.

7.—Es por idénticas razones que el sindicalismo revolucionario combate el militarismo y la guerra. El sindicalismo revolucionario recomienda la propaganda contra la guerra, y la sustitución de los ejércitos permanentes, los que sólo son instrumentos de la contrarrevolución al servicio del capitalismo, por las milicias obreras que durante la revolución serán controladas por los sindicatos obreros; exige, además, el boicot y el embargo contra todas las materias primas y productos necesarios para la guerra, a excepción del caso en que se trate de un país donde los obreros estén realizando una revolución de tipo social, en cuyo caso hay que ayudarles en la defensa de la revolución. Finalmente, el sindicalismo revolucionario recomienda la huelga general preventiva y revolucionaria como medio de acción contra la guerra y el militarismo.

8.—El sindicalismo revolucionario se afirma partidario de la acción directa, y sostiene y alienta todas aquellas luchas que no estén en contradicción con sus propias finalidades. Sus medios de lucha son: la huelga, el boicot, el sabotaje, etc. La acción directa encuentra su expresión más profunda en la huelga general, la que debe ser al mismo tiempo, desde el punto de vista del sindicalismo revolucionario, el preludio de la revolución social.

9.—Enemigo de toda violencia organizada por no importa qué clase de gobierno, el sindicalismo revolucionario tiene en cuenta que se producirán encuentros violentísimos durante las luchas decisivas entre el capitalismo de hoy y el comunismo libre de mañana. Por consiguiente, reconoce la violencia que pueda emplearse como medio de defensa contra los métodos violentos que empleen las clases dominantes durante las luchas que sostenga el pueblo revolucionario por la expropiación de las tierras y de los medios de producción. Como esta expropiación sólo podrá ser iniciada y llevada a feliz término por la intervención directa de las organizaciones económicas revolucionarias de los trabajadores. La defensa de la revolución debe encontrarse también en manos de los organismos económicos y no en las de una organización militar o parecida que se desenvuelva al margen de ellos.

10.—Es únicamente en las organizaciones económicas y revolucionarias de la clase obrera que se encuentra la fuerza capaz de realizar su liberación y la energía creadora necesaria para la reorganización de la sociedad a base del comunismo libertario.

NOMBRE DE LA ORGANIZACION INTERNACIONAL

El lazo internacional de lucha y de solidaridad, que une a las organizaciones sindicales revolucionarias del mundo entero, tiene el nombre de: Asociación Internacional de los Trabajadores (A. I. T.).

FINALIDADES Y ATRIBUCIONES DE LA A. I. T.

Ellas son:

- la de organizar y apoyar la lucha revolucionaria en todos los países, tendente a la destrucción definitiva de los regímenes políticos y económicos actuales y a la instauración del comunismo libertario;
- la de darles una base nacional e industrial a las organizaciones económicas, y reforzar, donde existan, aquéllas que estén decididas a luchar por la destrucción del capitalismo y del Estado;

(Pasa a la página 4.)

¿LIBERTAD O ANTLIBERTAD?

Por H. PLAJA

Los anarquistas discrepamos fundamentalmente de todas las demás escuelas o tendencias políticas, sociales o económicas, porque para la anarquía, ausencia de todo gobierno o autoridad personal, según la definición que incluye un prefijo negativo de la misma, las atentatorias a la libertad humana y todo cuanto se diga, se propague y se practique que no esté de acuerdo con las más sagradas prerrogativas humanas, constituye la más franca vulneración del derecho y de la justicia naturales.

Para el anarquismo, la entidad humana constituye el primer valor moral, la principal expresión ética que valoriza y acredita las relaciones con los demás seres que en la sociedad forman el núcleo de sus acciones, buscando o cifrando en ellas, las metas de la más alta elevación de la mente y del espíritu, colocándole en un plano superior que lo distingue de las expresiones registradas en las demás escuelas o corrientes de todos los tiempos.

La anarquía discrepa de la actual forma y esencia de esta sociedad capitalista en la que los intereses particulares y de clase son su esencia, su norte y su guía, sometiendo a sus designios todos los valores supremos que colocan al hombre en una categoría superior a la de los primeros pobladores de la tierra, y por encima de todos los sistemas que la evolución ha puesto a examen en la mesa del análisis de todos los fenómenos humanos, sociales y morales.

Mientras una concepción superior no venga a contradecir sus aportaciones, para la idea anarquista, todo conocimiento que no parta de la libre voluntad y de la libre expresión del pensamiento humano, resulta una atentatoria amenaza a la auténtica y entera personalidad pensante.

La anarquía considera al Estado como un cuerpo, con sus dos brazos —el militarismo y la iglesia—, como sostenedores de la injusticia. El capitalismo, coadyuvante activo de dichas fracciones parasitarias y protector de un intelectualismo inhumano a su servicio, constituyen juntamente el gigantesco y monstruoso cuerpo opresor de las determinaciones de los pueblos que buscan su felicidad y su libertad en la activa tarea del laborar diario.

El conocido adagio "Homo sibi Deus" (el hombre es el Dios de sí mismo), fué ampliado por el gran Pi y Margall en la siguiente forma:

"Homo sibi Deus", ha dicho un filósofo alemán; el hombre es para sí su realidad, su derecho, su mundo, su fin, su Dios, su todo. Es la idea eterna que se encarna y adquiere la conciencia de sí misma; es el ser de los seres; es ley y legislador; monarca y súbdito. ¿Busca un punto de partida para la ciencia? Lo halla en la reflexión y en la abstracción de su entidad pensante. ¿Busca un principio de moralidad? Lo halla en su razón, que aspira a determinar sus actos. ¿Busca la divinidad? La halla consigo".

"Un ser que lo reune todo en sí, es indudablemente soberano. El hombre, pues, todos los hombres, sin ingobernables. Todo poder es un absurdo. Todo hombre que extiende la mano sobre otro hombre, es un tirano. Es más: es un sacrilego".

Como resultado de lo anterior se obtiene una de las más bellas y efectivas definiciones del pensamiento anarquista. Y es así como tan hermosa expresión tuvo la virtud de enseñar a los hombres el camino para deshacerse de todos los amos y de todos los tiranos, arrojando al charco de las imposturas todo el artificio de que se valieron los primeros amantes de la autoridad y del Estado.

Es por estas atinadas razones que las selectas mentalidades, que redujeron a pavesas el mito del Estado y del sistema expoliador que representa su trilogía expositiva, usando los más racionales y humanos argumentos, siguen siendo los mantenedores de la gran verdad, atribuyendo y concediendo al hombre todo cuanto se ha creado. Y negando a las instituciones basadas en los intereses bastardos de una clase, y a todos los mitos, lo que falsamente la historia concede a sus sostenedores.

En el dominio del arte, de las ciencias y de la economía, la historia de los pueblos refleja y afirma la intervención del hombre, mucho antes de la irrupción en la escena política de las organizaciones parasitarias, de los organismos inútiles, dando con su esfuerzo físico o moral, todo el impulso a los avances cada día más seguros de la humanidad que piensa y lucha por alcanzar su meta: la liberación absoluta, definitiva, y la abolición total de todo cuanto se opone al disfrute colectivo de todos los bienes de la tierra.

Y a pesar de todas las actividades negativas de ciertas fracciones humanas, continuarán siendo las minorías selectas las que interpretarán el pensamiento colectivo, las que impulsarán las co-

rientes humanas que pugnan en abierta lucha con el pasado oscuro y triste, por hallar su camino en las llanuras —hoy desiertas de ellas—, de la libertad, de la cultura, de la justicia y de la fraternidad.

Este es el anhelo que sirve de motor, de sustentáculo al ideal anarquista, y cuya aspiración no es, no puede ser, ni será, por el momento, igualado por los amantes de la autoridad del hombre sobre el hombre, y del dominio de los hombres sobre los pueblos.

Si alguna esperanza quedaba, parecía ofrecerla el socialismo marxista. Y está probado que el último reducto del capitalismo, está siendo precisamente el socialismo gubernamental.

GOTAS DE MIEL Y AJENJO

Por J. TATO LORENZO

"Simiente Libertaria". Sugestivo título. Aunque, decir "simiente" ya es alumbramiento. Los objetivos son limitaciones: es mi criterio. Hace muchos años, publicamos aquí, en Montevideo, un semanario de ideas, con el título: "El Hombre". No le dimos complementos. "El Hombre", a secas. Lo demás lo pone cada uno, desde adentro, sus ideales y sus hechos.

* * *

Siempre me ha gustado abrir horizontes. El anarquismo, como un camino. Un empuje hacia adelante y ascendido. Romper, perforar muros, sobrepasar los límites. Un anarquismo de la anarquía; del hombre y la humanidad.

* * *

Siempre fuí adverso al "ismo", que remarca el partido, el bando, la doctrina y el sistema hecho. La mejor calificación no es la de anarquista. A mi modo de pensar y de sentir, es la otra más lógica: el hombre anárquico, de la anarquía.

* * *

Los que generalizan, en cosas del tiempo, se equivocan. Los que llenan el tiempo y el espacio y le dan color y calor, son los hombres. Los hubo activos y altos ayer y los hay también hoy. No los ve, quien es corto de vista. No los vió, quien se acercó tarde a lo nuestro.

* * *

La filosofía, no construye sistemas. Es interpretación. Cada hombre libre es un filósofo por su pensar independiente. Los que se llamaron filósofos, construyendo doctrinas-jaulas, sistemas-diques, no hicieron filosofía. Cada uno es un filósofo, si abre su mente al aire de comprensión y de libertad. Filósofo, de verdad, no es el que "unifica" el pensamiento, sino el que lo abre y lo pone en vuelo libre.

* * *

Vivimos en un tiempo en que, los que leen artículos extensos son pocos, aunque valgan mucho. Una publicación con artículos breves, favorece la siembra. Artículos que no lo digan todo como una lección, ni agoten el tema de una sola vez. Apenas, esquemas de pensamientos, apuntes, sugerencias, para que el lector ponga algo de sí mismo en el mensaje: mueva su espíritu.

* * *

Una interpretación que hago yo, en particular, de nuestro periodismo, en modo especial, cuando el periódico es pequeño como "Simiente". No leo nunca lo que escribo, ni lo guardo. El placer existe escribiendo. No después. Releer lo escrito es retozar al placer de lo hecho y casi siempre, modificar. Es como hacer de nuevo o destruir. Las cartas, uno las pone en el buzón, y no hay tentación de leerlas luego. Son palomas que vuelan lejos.

La A.I.T. Faro en las Tinieblas

Jamás la A.I.T. hizo demérito a sus esencias fundacionales. Pese a su reducido volumen—modestia cuantitativa que da mayor realce a su firmeza moral—, a la escasez de sus disponibilidades y a la presión asfixiante ejercida sobre ella por las mastodónticas organizaciones reformistas, la A.I.T. se mantuvo, y se mantiene, como punta de lanza, vanguardia de la corriente obrera progresiva y emancipadora. Fiel, honesta, pobre, pero honrada, pequeña, más inmensa en su integridad, es sólida fortaleza de los luchadores que la integran, seres susceptibles de romperse ante la fuerza bruta, pero incapaces de doblegarse frente a ningún Poder.

El desconcierto general de los trabajadores da la impresión de que tantean entre tinieblas, marchando de tropiezo en tropiezo; que un soplo gigantesco y maligno hizo sombras la luz de las inteligencias. No ha de tardar el día en que la ficción termine. La masa social posee un instinto certero de las realidades y sabrá encontrar de nuevo el camino de que la desviaron gulas torpes o falsarios.

CONTRA LAS DICTADURAS

TODAS LAS DICTADURAS, ROJAS, BLANCAS O NEGRAS, SIN EXCEPCION Y SIN HACER DISTINCIONES DE APELATIVOS O SITUACION GEOGRAFICA, SON OBJETO CONSTANTE DE NUESTRO TOTAL REPUDIO, Y TODO LO QUE CONTRIBUYE A SU DESTRUCCION HA TENIDO Y TENDRA SIEMPRE NUESTRO APOYO MATERIAL Y NUESTRA SOLIDARIDAD MORAL. SOLIDARIDAD CON LA CUAL PUEDEN CONTAR LOS ABNEGADOS GUERRILLEROS DOMINICANOS Y NICARAGUENSES QUE, EN ESTOS MOMENTOS ESTAN SACRIFICANDOLO TODO, HASTA LA MISMA VIDA, PARA DERROCAR LAS ASQUEROSAS Y SANGUINARIAS DICTADURAS TRUJILLISTA Y SOMOCISTA.

Individualista de la voluntad de armonía, yo parto gustosamente del antiguo "Conócete a tí mismo". Aprende a no confundir tu voz propia con los ruidos autoritarios que hacen los educadores, los tiranos políticos, religiosos o filosóficos.

Lo que tú llamas tu corazón, no está de acuerdo con lo que tú denominas tu razón: es que tú mezclas unos ruidos exteriores con tus voces íntimas. Desde el momento que tu corazón y tu razón hablen solos, digan las mismas cosas y tú no puedas ya equivocarte más: tú serás una conciencia.

HAN RYNER

Declaración de Principios...

(Viene de la página 3.)

c) la de impedir la infiltración de partidos políticos, sean los que fueren, en las organizaciones económicas, y la de luchar con firmeza contra toda tentativa de acaparamiento de los sindicatos por parte de los partidos políticos;

d) la de establecer, cuando las circunstancias lo requieran, y sobre un programa claramente determinado, y que no esté en contradicción con los apartados a), b) y c) expuestos anteriormente, alianzas provisionales con otras organizaciones sindicales y revolucionarias, con el propósito de determinar y organizar aquellas acciones internacionales comunes en el interés de la clase obrera. Las alianzas de esta naturaleza no deberán concertarse nunca con partidos políticos, por ser éstos unos organismos que aceptan el Estado como sistema de organización social;

e) la de denunciar y combatir las arbitrariedades de que sean víctimas, por parte de los gobiernos, los revolucionarios que sirven con devoción la causa de la revolución social;

f) la de estudiar los problemas que conciernen a la clase obrera mundial a fin de reforzar y desenvolver los movimientos nacionales o de grupos nacionales, que se produzcan por la defensa de sus derechos y por el logro de nuevas conquistas obreras, y por la misma organización de la revolución emancipadora;

g) la de dar comienzo a las obras de solidaridad para con los trabajadores que sostengan grandes luchas económicas o luchas agudísimas contra los enemigos encubiertos o declarados de la clase obrera;

h) la de ayudar, material y moralmente, los movimientos de clase en aquellos países en que la dirección de estos movimientos se encuentre.

SIMIEN LIBERTARIA

Organo del Grupo Libertario "Errico Malatesta"

Año I - N° 3 Caracas, septiembre 1959 Apartado 8130

SUSCRIPCIONES:
SEMESTRAL Bs. 3.00
ANUAL " 6.00
EXTERIOR: ANUAL \$ 2.00

Valores a:
JUAN VERDE.—Apartado 8130